

OBSERVATORIO CULTURAL

Más allá de los tambores

Una de las muchas deformaciones que directa o indirectamente ha inducido el cine hollywoodense, es el de la música del llamado continente negro. Como generador de arquetipos, muchos son los ejemplos de cómo la cinematografía norteamericana ha construido caracterizaciones de aquellas sociedades distintas a la norteamericana: los mexicanos y latinos como sucios, con vestimenta de manta, flojos y tramposos, por ejemplo.

Por muchos años las películas de Tarzán contribuyeron a crearnos una visión irreal de las manifestaciones de la



cultura de continente africano. Ciertamente ahí la música tiene una función hasta cierto punto narrativa y ambiental, pero la impronta en los muchos espectadores de estas películas generó una percepción equivocada de lo que es la música en dicho continente.

Más allá de los tambores, en los últimos años los públicos de Europa y América (supongo que también en el resto del mundo) hemos sido testigos de un boom de la música de Africa, y ahora nos son familiares los nombres de Cesaria Evora, Miriam Makeba, Ricardo Lemvo, Oumou Sangare y Oliver Mtukudzi, entre muchos más.

Mas tratar de hacer una caracterización de toda esta música es complejo, en virtud de que el continente negro posee un

nivel de diferenciación étnica, lingüística y cultural muy alto.

En nuestro medio ya se habla de “la tercera raíz”, refiriéndose a la africana, como parte de las influencias de algunas manifestaciones de nuestra cultura, se asegura debida a los grupos que llegaron a América como esclavos.

Pero la atención y el gusto por la música del continente que se ha puesto de moda el Mundial de fútbol, se refleja en la



gran cantidad de productos discográficos y presentaciones personales de los artistas citados, la mayoría de los cuales se han presentado en escenarios tan importantes como el Olympia, en París y algunos de ellos han recreado su música para públicos

mexicanos.

En esta difusión musical, ha sido invaluable la contribución de los sellos discográficos Putumayo y Corasón, ya que en sus catálogos podemos encontrar a los más importantes músicos actuales de África: Cesaria Evola, la *diva de los pies descalzos*, con sus mornas y coladeiras (Cabo Verde); Miriam Makeba (Sudáfrica), que falleció en el 2008 después de un concierto en contra de la segregación racial; Ricardo Lemvo (República del Congo) y su *Makina loca* con una marcada influencia de los ritmos cubanos de los años cincuenta y sesenta; Oumou Sangare (Mali) que fue todo un fenómeno y una revelación en nuestro país, a través del Festival Internacional Cervantino. Su música está en sintonía con la

defensa de los derechos de la mujer maliense, sobre todo de la poligamia y la discriminación social y cultural. Youssou N'dour (Senegal) es otro de los músicos destacados de este continente. Ampliamente conocido, se hizo más notorio por su compromiso social y político, al participar en un concierto por la liberación de Nelson Mandela y por su actuación en la gira mundial por los derechos humanos organizada por Amnistía internacional. Con influencias reconocidas por él mismo, de Jimi Hendrix y Carlos Santana, entre otros, también es conocido por la música de la película *Kirikou y la hechicera* (Michel Ocelot, 1998).

Insisto, más allá de los tambores, la diversidad y calidad de la música africana nos invitan a hacer una revaloración de esta parte del mundo, que ahora más que nunca está al alcance de la mano. Nosotros seremos, no me cabe duda, lo beneficiados.